FORMACIÓN Discípulos a Entrenar

Sesión 25: La dinámica del discipulado (11a)

Ofrecido por Ron Lively, M.Div., M.A. – BiblicalMentoring.org (Estudios)

Paso 1: Oración de apertura

Paso 2: Cada persona cita el versículo de la memoria: VERSO: **Lucas 4:3-4**
3 El diablo le dijo: «Si eres el Hijo de Dios, manda que esta piedra se convierta en pan.»
4 Y Jesús le respondió: "Está escrito: 'El hombre no vivirá solo por pan'".

Paso 3: *Lee y comenta todo o parte del capítulo de la Biblia* - **Lucas 4**
Enlace: https://www.biblegateway.com/passage/?search=Luke%204&version=ESV

***Paso 4**:* Preguntas para solicitudes personales y/o debates en grupo:

1. Phillips dice que hay siete dinámicas o dinamizadores del discipulado que todo discípulo necesita para ser productivo en la formación de discípulos.

2. El formador es responsable de influir en la enseñanza y demostración de estos energizantes.

3. **Culto**: Debemos presentar toda nuestra vida a Dios como adoración. Debemos modelar una relación con Dios que sea nueva cada día (odres nuevas para vino nuevo).

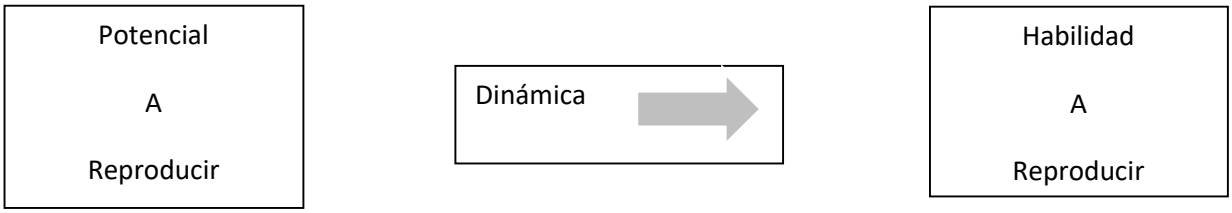
4. **Ministerio**: Debemos ministrarnos unos a otros. Santificarlos en la verdad. Rezar los unos por los otros.

5. **Memorización**: Memorizad el versículo semanal. Esta es nuestra expectativa tanto del formador como del aprendiz. Poned y guardad la palabra y voluntad de Dios en vuestros corazones. "Dejad que la Palabra de Cristo habite abundantemente en vosotros" (Colosenses 3:16).

***Paso 5**: Lee y comenta el contenido del libro:*
Capítulo 11a según el autor – Keith Phillips:

La dinámica del discipulado

El afán de tu discípulo por conocer a Dios, su disponibilidad, sumisión, fidelidad y visión indican su disposición para ser discipulado. Tu carácter cristiano y la relación que tienes con él te califican para discipularlo. Sin embargo, sin ciertos otros elementos nunca llegará a ser reproductivo. Será como un motor sin combustible o un molino de viento sin brisa: gran potencial pero estático y latente.



Para transformar la disposición de tu discípulo a dar fruto en la capacidad de reproducirse, su entorno espiritual debe incluir siete elementos. Si falta siquiera uno, la formación de tu discípulo será deficiente. Estas son las dinámicas del discipulado, los energizadores. Una vez que se conviertan en una parte natural de tu discípulo, producirán un carácter piadoso. Cuando los entiende tan bien que puede transmitirlos a otros, está listo para ser reproducido. Tú eres responsable de transmitirle estas dinámicas. Aunque el discipulado sea un encuentro de vida a vida, debes fijar horarios regulares para reunirse cada semana. Dejad que vuestras personalidades determinen la estructura de vuestras reuniones y dejad que sus necesidades dicten el contenido. Sin embargo, no esperes que solo estas reuniones estimulen su crecimiento. Las experiencias reales y la interacción personal siguen siendo primordiales.

Culto

El propósito principal de vuestra relación es honrar y glorificar a Dios. La adoración es esa actitud de adoración que expresa tu amor, asombro y respeto por Dios Todopoderoso. Tu ejemplo animará a tu discípulo a presentar toda su vida a Dios como adoración. Dios no ha prescrito una forma fija de adoración que debamos seguir. Jesús enseñó que "... nadie pone vino nuevo en odres viejas; de lo contrario, el vino reventará las pieles y el vino se perderá, y también las pieles de la mierda; pero uno pone vino nuevo en odres de vino frescos" (Marcos 2:22). Dado que tu relación con Dios es nueva cada día, eres libre de expresar tu amor y adoración por Él de una manera que refleje tus sentimientos. Si estás cargado con métodos tradicionales, tu adoración se volverá monótona. Pero cuando buscas honrar y glorificar a Dios en todo lo que haces, tu corazón y tu mente se centran en Él, y Su Espíritu te enseña cómo adorar con espontaneidad y libertad. Adora con tu discípulo regularmente. Puedes leer, citar o cantar las Escrituras. Puedes comer con otros creyentes con alegría. Puedes rezar, meditar, componer expresiones musicales o poéticas de tu alegría, aplaudir, tocar un instrumento o simplemente inclinar la cabeza en humilde adoración. Katie y yo esperábamos solo un hijo cuando nacieron Josué y Pablo. Aunque alabé verbalmente a Dios por mis hijos, sospecho que la mayor expresión de mi adoración fue una sonrisa. Me han dicho que estuvo firmemente incrustada en mi rostro durante días. En reconocimiento a quién es Dios y a lo que ha hecho por ti, la alegría debe emanar de tu vida como el aroma de una flor. A Dios le preocupa mucho más que lo adores sinceramente que cómo lo adoras tú. No hay magia en simplemente decir "alabado sea Dios". Si tu espíritu y tu estilo de vida no están en armonía con tus palabras, «alabado sea Dios» se convierte en palabrería ociosa o blasfemia, tomando en vano el nombre del Señor. No caigas en la trampa fariseica de obedecer la letra de la ley burlándose de su espíritu. Cuando tu adoración es guiada por el Espíritu, es una respuesta a Dios la que le glorifica (1 Corintios 10:31), fortalece el cuerpo (1 Corintios 14:3, 12) y te construye a ti y a tu discípulo (1 Corintios 10:23).

Ministerio

Aservid unos a otros. Anímaos unos a otros con la Escritura. Regocijaos en vuestras victorias. Compartid vuestras cargas y confesad vuestros pecados. Luego orad específicamente sobre estas preocupaciones, reclamando la sanación y el perdón de Dios. Orar unos por otros debe convertirse en parte habitual de vuestras vidas. Jesús suplicó al Padre en nombre de sus discípulos: "No te pido que los saques del mundo, sino que los protejas del mal--- Santifícalos en la verdad..." (Juan 17:15,17). Pablo dijo a Timoteo: "... Te recuerdo constantemente en mis oraciones día y noche" (2 Timoteo 1:3) y suplicó a los Efesios que "oren por mí..." (Efesios 6:19). La vitalidad de vuestra relación depende de vuestras oraciones los unos por los otros. Orad por la

protección y el crecimiento de los demás (2 Corintios 13:7) y por el crecimiento (Colosenses 1:9,10). Pide a Dios orientación mientras aconsejas a tu discípulo y buscas satisfacer sus necesidades. Santiago nos anima: "Pero si alguno de vosotros carece de sabiduría, que pida a Dios, que da a todos los hombres generosamente y sin reproche, y se le dará" (Santiago 1:5). Este tiempo de ministerio mutuo es crucial. Cuando nuestro trabajo era joven, a menudo saludaba a mis hombres con una avalancha de preguntas sobre el ministerio. Mi entusiasmo por llegar a otros y atender las necesidades de un mundo que sufría eclipsaba mi preocupación por el bienestar espiritual de mis discípulos. Simplemente asumía que eran victoriosos en sus vidas personales.

Por desgracia, si estaban luchando con una debilidad o un pecado que no se había afrontado, nuestros momentos juntos fueron improductivos. Es fácil sucumbir al "hacer" antes que a "ser". El carácter y las necesidades de mis discípulos son ahora una prioridad mayor que su ministerio. Vuestros tiempos juntos deberían fortalecer y edificar a ambos.

Memorización

La memorización de las Escrituras se está convirtiendo en un arte perdido en el cristianismo. Sin embargo, la Biblia exhorta frecuentemente a los creyentes a guardar la Palabra de Dios dentro de sí (Proverbios 7:1). Moisés insistía en que el pueblo de Dios guardara Su Palabra en sus corazones (Deuteronomio 6:6). La memoria bíblica es nuestra mejor defensa contra el pecado (Salmos 119:11). Cuando Jesús fue tentado por Satanás, el Espíritu de Dios recordó Su Palabra y proporcionó un poder inmediato y sustentador (Lucas 4:4-12). La memorización de las Escrituras es un aliado invaluable para moldear un carácter similar al de Cristo. Es la base para el sabio consejo y la corrección. Una mujer discípula quedó paralizada por la inseguridad y la inmadurez que surgieron del rechazo y la burla durante la infancia. Con todo su corazón quería que Dios la liberara de ese odio hacia sí misma, pero la paz interior y la autoaceptación parecían completamente fuera de alcance. Luego su discípula memorizó con ella las Escrituras sobre los atributos de Dios. Semana tras semana repasaron estos versículos. En pocos meses, la Palabra de Dios produjo en ella una nueva profundidad de santidad, madurez y seguridad. La memorización de las Escrituras grabará la voluntad de Dios en el corazón de tu discípulo (Salmos 37:31). Facilita la adoración y la comunión (Efesios 5:19). Memoriza uno o dos versículos juntos cada semana y repasa otros que ya hayas aprendido. Reza uno de los versículos memorizados el uno para el otro cada día durante la semana. Tú y tu discípulo debéis escuchar Colosenses 3:16: "Que la Palabra de Cristo habite abundantemente en vosotros..."

Paso 6: *Comparte peticiones personales de oración y luego cada persona reza por las peticiones de la otra.*

Fuente: The Making of a Disciple , del Dr. Keith Philips. Publicado por Fleming H. Revell Company, 1981. ISBN 0-8007-1181-5. Introducción de Robert E. Coleman. El contenido que aparece a continuación (excepto las preguntas de estudio) está tomado del libro sin revisiones.

20261123 revisado